

La lógica de Donald Trump

El gobierno estadounidense ha fijado como objetivo principal en la renegociación del Tratado de Libre Comercio el reducir el monto del déficit comercial que mantiene con los países del Acuerdo y, en particular, con México. Al plantearlo como un problema bilateral, la única forma de hacerlo es contrayendo el valor de las exportaciones mexicanas hacia Estados Unidos y/o elevando el de las importaciones mexicanas de bienes provenientes de ese país, bajo el entendido de que cualquier mejoría en el balance comercial con México, necesariamente implicará un empeoramiento de su balance con el resto del mundo, debido a que el desequilibrio externo de un país es un problema relacionado con su ingreso y gasto (ahorro- inversión), antes que uno comercial.

Analíticamente, la vía para alcanzar este objetivo es elevando los precios de las exportaciones mexicanas para los consumidores estadounidenses y/o reduciendo los de las importaciones de productos estadounidense para los consumidores mexicanos.

Estados Unidos tiene al menos tres formas de lograr esto: imponiendo aranceles a la importación de productos mexicanos; induciendo o provocando la apreciación del peso; y, aumentando los costos de la producción en México, vía el aumento de los salarios.

Estos tres mecanismos fueron incluidos la semana antepasada en la lista de objetivos que el gobierno estadounidense busca lograr en la renegociación del TLC, y, son los mismos de los que habló en marzo el secretario de Comercio Wilbur Ross, durante su comparecencia ante el Congreso para ser aprobada su nominación como Secretario.

Sobre los aranceles, si bien no se habla explícitamente de ellos en el documento de los objetivos, es fácil inferir que estos se encuentran permanentemente presentes en éste por lo que podrían usarse como instrumentos de política comercial.

En lo que se refiere al tipo de cambio, en el documento en mención extrañamente se plantea que uno de los objetivos estadounidenses es evitar la manipulación de las monedas, pese a que es relativamente claro que este no es el caso de ninguno de los tres países involucrados.

En el hipotético caso de que México lo estuviera haciendo, la mención estadounidense implica que ellos estarían dispuestos a emprender acciones para que México apreciara su moneda. Como es de esperar, esto reduciría las exportaciones mexicanas y elevaría las importaciones de productos americanos.

¿Por qué EU incluyó éste dentro de sus objetivos?. No queda claro por qué lo hizo, aunque al parecer piensa que México efectivamente está manipulando su moneda, pese a que prácticamente todas las acciones de política monetaria del banco central han estado dirigidas permanentemente a evitar

abruptas depreciaciones del tipo de cambio; a no ser que la liberación de las operaciones que realiza el Banco de México con Pemex y otros organismos gubernamentales implique una apreciación del tipo de cambio.

Respeto a los salarios, EU ha declarado que quiere incorporar las leyes laborales y de salarios mexicanas entre los acuerdos del TLC. Es más, Wilbur Ross en alguna ocasión dijo que la convergencia de los estándares de vida entre México y Estados Unidos, el objetivo fundamental del Tratado de Libre Comercio, no se ha alcanzado, sobre todo por el lado mexicano; y que ello se ha debido a que el salario mínimo en pesos ha subido muy poco.

Si bien los negociadores, efectivamente, podrían estar preocupados por el nivel de bienestar mexicano, lo anterior parece indicar que en realidad lo que se quiere es tratar de equilibrar su balance comercial. Se supone que un incremento de los salarios en México, al encarecer el costo de la mano de obra, haría menos competitivos nuestros productos en el exterior, lo que contribuirá a bajar nuestro superávit comercial con Estados Unidos.

En función de lo anterior, el objetivo de reducir el déficit comercial de Estados Unidos con México al parecer sí se puede alcanzar.

Rodolfo Navarrete, director de Análisis y Estrategias de Inversión de **Vector** Casa de Bolsa